

# El habla de Goya

Guillermo Fatás

**G**oya no fue escritor ni lo pretendió. Los textos largos que se le atribuyen son, según los expertos, más bien cosa de amigos cercanos, llenos de las luces de su siglo, como Moratin o Ceán. Pero yo no tengo duda de que Goya redactó de su mano y con admirable concisión y fuerza los agudísimos pies para docenas de sus grabados. Titulaba sus obras con una capacidad descriptiva a la altura de su genial buril.

No fue escritor, pero escribió mucho. Sobre todo, cartas. Y de entre ellas fueron más largas y ricas las que dirigió, durante años, a su amigo del alma, a su fraterno compinche e íntimo insustituible Martín Zapater, acomodado comerciante y empresario que contaba entre las gentes con más iniciativa de la pujante Zaragoza de entonces. De esas cartas se han extraído conocimientos sobre la personalidad de Goya que no son alcanzables desde otras fuentes. Algunos datos derivados del epistolario no han sido, empero, bien matizados. Goya, según algunos intérpretes, era rudo, inculto, no sabía ortografía, conservó largo tiempo modos rústicos. Se ha sugerido, a partir de ciertas expresiones que dirigió a su amadísimo Martín, que era homosexual o bisexual. Cosas que se dicen (en voz baja) por el mundo académico. Pero se dicen.

Quienes no hayan leído las cartas de Goya (editadas por Canellas en la Institución «Fernando el Católico») no conocerán bien al personaje. Pero quienes deseen acercarse más a él sin leer su correo personal lo tienen ahora fácil gracias al excelente trabajo, preciso y firmemente trazado, que Juan Antonio Frago ha compuesto con el muy expresivo título de «Goya en su autorretrato lingüístico». Autorretrato verdadero, auténtico y más sin afeite que ninguno de los que pintó, pues éste no lo compuso de intento ni en una sola vez. Frago, uno de los mejores expertos en el estudio del español histórico, así de España como de América, ha aplicado sus dilatados y sólidos saberes al análisis de esas cartas: a sus giros, vocabulario, errores, grafías y peculiaridades de vario género. El texto fue su discurso de ingreso en la Real Academia de BB. AA. de San Luis, que ha editado pieza tan recomendable, seguida por la contestación de A. Egido, en la que el lector hallará una ajustada semblanza del nuevo académico. Nadie, hasta ahora, había dedicado demasiada atención desde la Filología al alma que Goya vierte, sin censuras, en sus epístolas familiares. Un magnífico lingüista zaragozano ha puesto remedio a un secular descuido.